

Moises para que fueran fielmente observados por el pueblo.

XI.

EL ARCA DE LA ALIANZA.

Los israelitas escucharon con respeto las palabras del Señor; pero temerosos de la Magestad Divina, hicieron que Moises hablara solo con Dios y les transmitiera sus órdenes.

Moises, cuando volvió de la montaña, en donde permaneció cuarenta dias, construyó por orden de Dios el Arca de la Alianza y el Tabernáculo. El arca era un cofre de madera de Zetim, cubierta por dentro y por fuera con láminas de oro muy puro; y el propiciatorio, cuyos lados cubrían dos querubines, uno enfrente del otro, y estaba destinada el Arca á guardar las tablas de la Ley.

El Tabernáculo era una tienda espléndida y magnífica, para poner á cubierto el Arca. En su interior habia un candelabro de oro maciso con seis brazos; una mesa para los panes de la proposicion, el altar de los holocaustos cubierto de cobre y un pequeño altar para ofrecer los perfumes. La mesa y este altar estaban cubiertos de oro. Delante de la puerta del Tabernáculo se ponía el altar de los holocaustos, los cuales debían ser ofrecidos por Aaron hermano de Moises, y sus hijos.

Dios ordenó á este gran profeta y legislador que estableciera los ritos y las ceremonias, así como tambien que consagrara los ornamentos que habia de usar en las funciones de su ministerio y los demás sacerdotes tomados de la tribu de Leví, la cual fué destinada por Dios para los oficios sacerdotales y servicio del Tabernáculo.

Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cor

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

XII.

FALTAS DE LOS ISRAELITAS.

Mientras que Moises estaba en el Sinaí conversando con Dios, los israelitas, viendo que se tardaba en bajar del monte, hicieron, por medio de Aaron, un becerro de oro, lo adoraron y le ofrecieron sacrificios; pero habiendo visto Moises que aquellos ídólatras danzaban al derredor de aquel ídolo, arrojó al suelo las tablas de la Ley y las quebró, é hizo pedazos el becerro. Dios quiso exterminar à este pueblo ingrato; pero Moises intercedió por él, y volvió luego al Sinaí, en donde Dios le dió de nuevo las tablas de la Ley. Su rostro estaba tan resplandeciente y tan lleno de luz, que le fué preciso cubrirse con un velo para hablarle al pueblo.

Los israelitas, tan incorregibles como fueron, atrajeron sobre sí varias veces el castigo de Dios. Nadab y Abiú perecieron consumidos con fuego del cielo por haber ofrecido al Señor incienso con fuego extraño para las ceremonias; la tierra se tra-

gó vivos à Coré, Datan y Abiron por haberse conjurado contra Moises; dos israelitas fueron enterrados por haber desobedecido á Dios; y María, hermana de Moises, fué cubierta de lepra por haber murmurado contra Moises su hermano.

Estos ejemplos, aunque causaron alguna impresion en el pueblo, sin embargo, todavía se sublevó cuando ya estaba para entrar á la tierra prometida.

El Señor, irritado por tantas prevaricaciones, declaró que ninguno de aquellos que habian ya cumplido veinte años entraria á la tierra que les tenia ya ofrecida; pero á pesar de esta amenaza, los israelitas no se corrigieron, y volvieron á murmurar contra Moises y contra Dios, el cual, en justo castigo, mandó muchas serpientes que les causaron una terrible mortandad.



Inro
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Con

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

XIII.

MUERTE DE MOISES.

Los prodigios y los milagros que Dios hacia para con su pueblo, cada día, no los consideraban ménos, y las murmuraciones aumentaban á pesar de los duros castigos que recibian. Por órden de Dios hizo Moises una serpiente de bronce y la colocó en un punto elevado, para que los que eran mórdivos por las serpientes y la miraran, teniendo confianza en Dios, quedaran salvos.

Estos prodigios se repetian á cada paso, y Moises, despues de haber gobernado á los israelitas cuarenta años, y escrito su historia, la que mandó colocar á un lado del Arca que contenia las tablas de la Ley, murió á la edad de ciento veinte años, sobre el monte Nebo, desde donde Dios le dejó ver la tierra prometida; no habiéndole permitido entrar á ella para castigarle la poca fé que habia tenido en el desierto, hiriendo la piedra dos veces para hacer brotar el agua.

Antes de morir este gran legislador y profeta, el Señor le mandó que estableciese con los hijos de Noé una alianza, además de aquella que hizo con ellos en Horeb; los exhortó para que fueran siempre sumisos y obedientes al Señor, para que le amaran á él solo y guardaran sus santos mandamientos; les manifestó en seguida que Dios los habia escogido entre todas las naciones para su pueblo; no por sus méritos, sino en consideracion á las promesas hechas á sus padres; les manifestó tambien que pronto Dios los haria entrar en la tierra de Canaan, que era la prometida, y triunfarian de sus enemigos.

Cuando terminó su discurso Moises, hizo que Josué condujera á su pueblo: y él pasó á dormir el sueño eterno del Señor.



XIV.

JOSUE.

Después de la muerte de Moisés, los israelitas fueron gobernados por Josué y los Jueces, que fueron Othoniel, Aod, Sangar, Barac con Débora, Gedeon, Abimelec, Thola, Jairo, Jephthé, Abesan, Ahialón, Abdón, Sanson, Helí y Samuel.

Dios señaló el gobierno de Josué, por grandes milagros: el Jordan detuvo su curso para dar paso á los israelitas; las murallas de Jericó cayeron delante del Arca. al sonido de las trompetas; y el sol se detiene por su mandato hasta lograr una victoria completa. Los israelitas triunfaron de un gran número de reyes que habitaban la tierra prometida; y cuando Josué hubo vencido á sus enemigos, distribuyó la tierra de Canaan entre las otras nueve tribus, y la media de Manassés, como Moisés lo había hecho con la de Ruben, de Gad y la otra media de Manassés. La tribu de Leví no tuvo tierras porque las que se la señalaron de las otras

tribus fueron tan solo para su habitacion, y Dios la había dado para su subsistencia, los diezmos y las primicias de todos los frutos.

Las tribus descendian de los doce patriarcas, hijos de Jacob, el cual había ordenado al morir, que en lugar de José, se contaran sus dos hijos Efraim y Manassés; eran gobernadas por sus propios príncipes, pero la de Judá, que era la más fuerte y numerosa, fué la que comenzó la guerra por orden divina, para que las profecías tuvieran su cumplimiento, y para que el Mesías pudiera nacer de su seno, segun las promesas de Dios.

XV.

SUCESION DE LOS JUECES.

Entre los jueces más notables que gobernaron á los israelitas, se encuentra Débora, profetiza, mujer valerosa, que desa-

fió á Sisara, guerrero cananeo y lo venció.

Gedeon, elegido de Dios, de una manera milagrosa, marchó contra los Madianitas, después de haber hecho tomar á sus soldados hachones que ocultaron en ollas de barro; y cuando estaban en frente de sus enemigos, á la señal convenida, las rompieron unas con otras; y el sonido de las trompetas, el fuego de los hachones y el ruido de las ollas confundieron de tal manera á sus enemigos, que huyeron. Jephté prometió á Dios, si conseguía la victoria sobre los Ammonitas, sacrificarle la primera persona que viniera á su encuentro, habiendo tenido el dolor de que ésta fuera su hija.

Sanson, que estaba dotado de una fuerza sobrehumana, llevó sobre sus espaldas las puertas de la ciudad de Gaza. Despedazó un león, mató mil filisteos con la quijada de un asno; pero habiendo cedido á las caricias y halagos de Dálila, su mujer, le confió el secreto de su fuerza, que estaba en los cabellos, y esta mujer pérfida se los cortó y lo entregó á los filisteos, quienes se apoderaron de él y le sacaron los ojos. Cuando el cabello le creció, hallándose en una fiesta que cele-

braron en el templo de Dagon, derribó dos columnas principales del templo, y murió allí con los principales de los filisteos, y multitud de gente.

XVI.

RUTH.

Mientras que el pueblo de Israel fué gobernado por los Jueces, una grande hambre obligó á Elimelech y Noemi á dejar á Bethlem, su país, é irse al de Moab en donde dos de sus hijos se casaron con dos moabitas llamadas Orpha y Ruth. Diez años después, Noemi habiendo perdido á su marido y sus dos hijos, quiso volver á Bethlem: toma sus dos nueras y se encamina hácia su país. Ambas protestaron no abandonarla nunca; pero Orpha, haviéndose arrepentido de su promesa se despidió de Noemi y se volvió con su familia.

Ruth, cuya aplicacion fué mayor, no quizo abandonar á su hermosa suegra "Yo iré, le dijo, á donde tu vayas, y permaneceré donde tú permanezcas: vuestro Dios será mi Dios, y solo la muerte me separará de tí." Viendo su resolucion Noemi, le permitió seguirla. Llegaron á Bethlem en tiempo de las cosechas; y como la pobreza las obligaba, Ruth iba á espigar en el campo de Booz.

Sin conocerla Booz, la colmó de atenciones y beneficios, y ordenó á sus cosecheros la dejaran las espigas caidas para que las recogiera. Poco tiempo despues la reconoció como su parienta, y se casó con ella. Dios bendijo este matrimonio para el nacimiento de Obed, abuelo de David.

XVII

GOBIERNO DE LOS REYES.

El gran sacerdote Helí y el profeta Samuel fueron los últimos Jueces que gobernaron.

Ophni y Phines sus dos hijos retraian á la gente de sacrificar al Señor, sin ser reprimidos por su padre; y no pudiendo Dios sufrir la culpable indulgencia de Helí, le castigó á él y á sus dos hijos: Ophni y Phines fueron muertos; la Arca del Señor fué cautivada en la guerra contra los Filisteos; y Helí, al oír esta nueva, cayó de espaldas, se quebró la cerviz y murió.

El profera Samuel fué consagrado al Señor á la edad de tres años, y fué favorecido por grandes revelaciones: gobernó sabiamente á los israelitas; y con todo esto, ellos le pidierou rey en su ancianidad, el cual se les dió de orden del Señor, despues de haberles señalado los deberes de rey.

El primer rey que tuvieron los israelitas fué Saül, de la tribu de Benjamin, el cual poco tiempo despues fué depuesto del reino, á causa de sus pecados.

David, jóven pastor, y octavo hijo de Isai, fué consagrado por Samuel en lugar de Saül. Dios aprobó desde su trono esta eleccion, y le concedió la victoria sobre el gigante Goliath, el cual era un philisteo de un tamaño colosal, é insultó al ejército israelita durante cuarenta dias,

desafiándolo para terminar la guerra con un duelo. El joven David lo aceptó, se avanza hácia él con una honda y un baston, y lleno de fé y de valor, lucha, le hie-re en la frente, y cae muerto Goliath; le corta la cabeza y la lleva en triunfo. Se casa en seguida con Michol, la hija ma-yor de Saül, quien se la había ofre-cido en recompensa, si mataba cien fi-listeos. Sin embargo de esto, David fué perseguido por Saül, quien le obligó á huir para escaparse de su furor.

Cuando David fué ungido rey sobre la tribu de Judá y de todo Israel, sostuvo grandes guerras con los infieles, y Dios lo hizo vencedor de sus enemigos, y lo col-mó de riquezas.

David cometió grandes faltas; pero su arrepentimiento ha hecho que sea vene-rado como santo, y que se canten sus sal-mos en todas las iglesias. Este rey apla-có, en fin, la cólera del Señor y fué su fiel servidor.

XVIII.

SALOMON.

Salomon, uno de los hijos de David, sube al trono de Israel, y tan jóven co-mo era, cumple admirablemente con sus deberes, y pide á Dios la sabiduría para conducirse bien; pero Dios, no solamen-te se la concedió, sino que lo hace el más rico y espléndido de los reyes; construye el templo de Jerusalem, una de las más grandes y magníficas obras del arte que ha contemplado el mundo, pues esta-ba cubierto por dentro con planchas de oro y dividido en dos compartimientos. El más secreto era el *sancta sanctorum*, donde estába el Arca de la Alianza, y el Soberano Pontífice era el único á quien le era permitido entrar, y no lo hacia si-no una vez al año. Delante de este tem-plo estaba el altar para los holocaustos y sacrificios, en un gran patio rodea-do de galerías, salas y otros departamen-